

humano (la concupiscencia, fuente de disgregación y de corrupción; la redención del cuerpo en la integración de la persona, etc.).

El núcleo central del libro lo constituye la Segunda Parte, que se ocupa de *Los grandes temas de una ética de la sexualidad*: en primer lugar, *la bondad de la sexualidad humana* (la dimensión procreadora y unitiva del acto sexual, la íntima naturaleza ética de la facultad sexual, sexualidad y persona humana); y, en segundo lugar, *la ética de la sexualidad humana* (el acto sexual moralmente bueno, el acto sexual moralmente malo —concepto ético de anti-procreatividad y concepto de anti-unitividad—, castidad y caridad, lujuria y egoísmo). Termina este bloque con unas consideraciones acerca de *la ley de la sexualidad humana*.

Finalmente, la Tercera Parte, muy breve, hace un repaso de *Los estados de vida cristianos*, es decir, aquellos modos en los que lícitamente se realiza el bien de la sexualidad humana —aunque de manera diversa—, a saber, el estado conyugal y la virginidad.

A. Carol

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Bartolomé JIMÉNEZ DUQUE, *Mística: la experiencia del Misterio*, ed. Edicep, Valencia 1995, 218 pp., 15 x 20.

«Estas páginas quieren ser una aproximación a un problema apasionante: el de cómo puede llegar el hombre a conocer, y por ende a gustar, su íntima y abisal cercanía con Dios». Con estas palabras inicia Baldomero Jiménez Duque el prólogo con el que presenta este ensayo, en el que vuelca, con la facilidad de pluma que da una dilatada dedicación a las cuestiones espirituales, algunas de sus convicciones fundamentales.

Partiendo de una clarificación del vocabulario en torno a la mística y, sobre todo, de una evocación del conjunto del plan divino respecto a la creación y al destino humanos, van desfilando por las páginas de la obra la casi totalidad de las cuestiones relacionadas con la mística: la deificación del hombre, el alcance de la palabra «experiencia» cuando se usa en referencia a Dios y a su acción en el alma, las diferencias y relaciones entre mística y contemplación, la discusión en torno a la llamada universal a la mística, los interrogantes que suscitan las místicas no cristianas... Y todo ello en un contexto netamente a la vez teológico y cristológico, porque la mística cristiana —ésta es, sin duda, una de las claves de la reflexión de Jiménez Duque— no es otra cosa que una participación, por la gracia, en la experiencia misma de Cristo.

El tono del libro es sencillo, evitando tecnicismo, pero al mismo tiempo preciso y ajustado. Constituye, por eso, una muy buena introducción a la comprensión teológica de la mística.

J. L. Illanes

Jean HARANG, *La foi, silence amoureux*, Desclée de Brouwer, Paris 1993, 141 pp., 13, 5 x 21, 5.

«Mi humilde ambición es ayudaros a pasar de una fe inquieta a una fe confiante en Dios, en la Iglesia y en el hombre. Pasemos de un cristianismo instalado a un cristianismo, ciertamente inconfortable, pero lleno de promesas. La cruz ha engendrado siempre la resurrección». Estas palabras resumen la intuición espiritual de Jean Harang, la cual se puede encontrar en estas páginas, que recogen algunos artículos publicados poco antes de su muerte en la revista cristiana *Panorama*. Harang, fallecido en 1992, era sacerdote diocesano de la diócesis de